

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 279

Sevilla—Lunes 7 de Diciembre de 1903

AÑO XXVII

Triple Anís Balbontín (puro vino): 82 pe-
setas arroba.—Feria 100, Sevilla.—(Se lleva á do-
micilio.)

Triunfo republicano

Cuando el Gobierno, ayudado eficaz-
mente por el presidente de la Cámara popu-
lar y auxiliado por los dos hombres de
la conjunción, se proponía, arrogante y
fiero, realizar un golpe de Estado sin
ejemplo, ha surgido el conflicto ministe-
rial.

La crisis no significa, sin embargo,
arrepentimiento ni propósitos de enmien-
da. Es una crisis de miedo, de terror, ante
las consecuencias de un debate que pu-
diera haber provocado una explosión del
sentimiento público, contra el nuevo atropello
que se proponía realizar el Gobierno.

Dense las notas oficiosas que se quie-
ran. Explíquese como mejor convenga á
los personajes del tablero, siempre resul-
tará que la crisis ha reconocido como
causa principal la obstrucción de los re-
publicanos, verdaderos y únicos intérpre-
tes del sentimiento nacional que con tanto
acierto vienen representando.

El fracaso electoral que dió al traste
con el ministerio Silvela-Maura, mediante
los trabajos de la conjura, de que resul-
tó el Gobierno de Julio, que tuvo su ex-
piación y su calvario en las elecciones de
concejales verificadas en Noviembre últi-
mo con escándalo de España entera, co-
locó al Gobierno en una situación desai-
rada y hasta ridícula, que trataba de
ocultar echando leña al fuego, provocan-
do y desafiando á los que antes atropelló
en los comicios, y vino la justa, la nece-
saria revancha en la obstrucción, y la
obstrucción ha matado al Gobierno por-
que rompió la normalidad haciendo im-
posible su vida. Villaverde, pisoteando el
derecho y apelando á la coacción y á todos
los recursos del poder, ha caído envuelto
en las mallas de la red que él mismo se
había tejido.

Poco nos importa que la crisis se re-
suelva en favor suyo ó de Azcárraga ó
Maura, y que tenga un rápido desenlace.
Ya sabemos cómo caen los gobiernos y
ya vemos los efectos incurables de la herida
por donde se desangra el régimen y le
va falta ndo la vida.

Que se restablezca la normalidad par-
lamentaria; que el nuevo Gobierno con
hipocresía reclame el concurso de los re-
publicanos para legalizar la situación eco-
nómica; que siga gobernando esta ó la otra
tendencia del partido conservador. Todo
nos es igual. Será una interinidad que po-
drá prolongarse más ó menos, pero inte-
rinidad al fin y al cabo. La tisis se ha
apoderado ya del organismo y ha invadi-
do la sangre. La vida del paciente está
amenazada, y en cualquier momento pue-
de sorprender la muerte, sobre todo en
estos días tan crudos y en esta época de
tan grandes depresiones.

Los que en los comicios derrotaron á
un Gobierno. Los que en las Cortes, con
una oposición correctamente legal, han
derrribado á un ministerio, deben felicitar-
se, porque quien así dispone de la vida de
los ministerios, bien puede librar con éxi-
to otra batalla más decisiva y gloriosa.

A. A.

La Sociedad de Autores

DISPOSICIONES OFICIALES

Por el ministerio de Hacienda se diri-
gió al de Instrucción pública, en 6 de Oc-
tubre último, una real orden recomendán-
dole que adoptase las oportunas medidas,
encaminadas á determinar si la Sociedad

de Autores ha infringido la Ley de Pro-
piedad intelectual al cobrar derechos por
obras de dominio público, con defraudación
de los intereses del Estado.

El ministerio de Instrucción ha contesta-
do lo siguiente:

1.º Que por la representación de obras
dramáticas ó musicales que se encuentren
en el dominio público no se pueden cobrar
derechos de ninguna clase.

2.º Que obteniendo el ministerio de
Hacienda, por medio de su Abogacía del
Estado, y siendo preciso, judicialmente,
una lista de todas las obras dramáticas ó
musicales, por las cuales ha cobrado de-
rechos la Sociedad de Autores españoles,
el Registro general de la Propiedad inte-
lectual podrá informar cuáles se encuen-
tran ó no en el dominio público.

3.º Que toda cuestión referente á la
defraudación de la propiedad intelectual
es de la exclusiva competencia de los Tri-
bunales ordinarios.

4.º Que al ministerio de Hacienda com-
pete, oyendo á su Dirección en lo Contencio-
sioso, si lo estima oportuno, y al efecto de
entablar la oportuna acción en caso afir-
mativo, si los derechos que la repetida
Sociedad haya podido cobrar por la repre-
sentación de obras dramáticas ó musicales
que se hallan en el dominio público cor-
responden al Estado ó deben ser devuel-
tos, con el interés legal de su importe, á
los particulares ó Empresas que los hayan
abonado; ó si, aun en este supuesto, debe
incautarse de ellos el Estado, á reserva
que de él puedan ser reivindicados; así
como si deben pasar al Estado, ó perman-
ecer en depósito y en la mencionada So-
ciedad los derechos que ésta haya podido
cobrar igualmente por la representación
de obras dramáticas ó musicales que, sin
estar en el dominio público, pertenezcan
á autores ausentes ó de ignorado para-
dero.

CONSUMERÍAS

Sierra Morena en los fieltos

La anulación por el municipio de los
arbitrios sobre consumos conocidos con
el nombre de tarifa tercera, debe haber
influido de una manera directa en los pro-
cedimientos que han comenzado á usar los
súbditos de Juan Mateo. Como hasta aho-
ra los rendimientos que la Empresa obte-
nía eran en extremo pingües, los consume-
ros no apretaban los tornillos cobratorios
hasta el extremo de ahorcar al contribu-
yente, pero la anulación de dicha tarifa
como antes decimos—ha sido la campana
con que los alosneros han tocado á reba-
to, estableciendo con la mayor tranqui-
lidad lo que pudiéramos llamar el corso.

Desde que se olieron que la tarifa ter-
cera venía á tierra, por la dignísima acti-
tud en que se habían colocado la mayoría
de los municipales, comenzó el desbali-
jamiento y los fieltos parecen guaridas de
Sierra Morena. La primera víctima ha
sido el gremio de arroperos, cuya impor-
tancia es muy grande en Sevilla. Baste
decir que la entrada diaria de dicho arti-
culo no baja de 100 arrobas.

El arropo está comprendido con su
nombre dentro de las especies que adeuda-
ban por la tarifa tercera, debiendo abonar
12 céntimos por kilo. Pero hé aquí que á
la Empresa se le ocurre la peregrina idea
de conceptuar al arropo como *vino cocido*
y trasladarlo al epigrafe "vinos", com-
prendido en la tarifa primera. De este
modo pretenden los alosneros dos co-
sas: sostener dentro del adeudo ese im-
portante artículo y cobrar 25 céntimos
por kilo en vez de los 12 que antes paga-
ba. Como la entrada del arropo no baja
de 1.000 kilos diarios, resultan 15.000 rea-

les mensuales que afana la Empresa, al
paciente pagano.

Los arroperos recurrieron enalzada á
la administración contra el acuerdo de la
Empresa, pero la administración estuvo
de acuerdo con los consumidores y el litigio
sigue pendiente.

Contra los procedimientos vandálicos
que se usan en los fieltos no cabe otro
que el puesto en práctica hace algunos
días por nuestro Director. En uno de los
fieltos le fueron decomisados varios botes
de jarabe de pepton, pretendiendo que
aquéllos tenían que adeudar como car-
ne. (!)

Consignó su protesta, y acto seguido
presentó en el Juzgado un escrito denun-
ciando, por exacción ilegal, á los consu-
meros. Estos hállanse ya sujetos á proce-
dimiento judicial, y hoy han prestado de-
claración en el Juzgado correspondiente
y tenemos la completa seguridad de que
no se les volverá á ocurrir la idea de ha-
cer adeudar la pepton como carne.

Contra los atropellos verdaderamente
irritantes que realizan á diario impune-
mente los súbditos de Juan Mateo, no ca-
be más procedimiento que el realizado
por nuestro Director, ó el pedir amparo
contra el desbaliamiento á la guardia ci-
vil.

Nosotros aconsejamos á cuantos sean
atropellados en los fieltos, que apelen al
primero; es decir, que acto seguido pre-
sented en el Juzgado la correspondiente
denuncia.

Otro día nos ocuparemos de ciertos
hechos realizados por los consumidores y
que merecen, como los anotados, las más
enérgicas censuras.

Maura presidente

La crisis ha tenido su natural desarro-
llo. El poder ha ido á manos del hombre
que dirige la mayoría y que representa
una política mala, odiosa, detestable, pe-
ro que nos coloca en condiciones de com-
batir.

Con la solución de la crisis, el éxito
alcanzado por la minoría republicana se
acrecenta. Han caído los chanchulleros,
han sido derrotados los que apelaban á la
violencia para vencer en los comicios, se
han hundido en el polvo aquellos que vi-
nieron á redimir la moneda en beneficio
de tenedores, banqueros y agiotistas. Ca-
yó la famosa oficina de cambio.

¿Quién ha triunfado? Ha triunfado la
extrema derecha reaccionaria y clerical,
han triunfado los ultramontanos y la
Compañía de Jesús, han triunfado los re-
presentantes de una política suave en los
procedimientos, pero fuerte, enérgica,
intransigente en la doctrina.

El enemigo se nos presenta con la ca-
ra descubierta, bien pertrechado y dis-
puesto á combatir para consolidar su po-
der y hacer que perdure su influen-
cia.

Ante el nuevo Gobierno se impone á
los republicanos apretar más fuertemente
las filas, estrechar más las distancias y
prevenirse para la lucha decisiva contra
la reacción triunfante.

A Villaverde le empujó la ambición á
un puesto para el que no tenía condicio-
nes, y ha caído como subió, pero demos-
trando que no sirve para el caso. Dicen
que representaba un progreso en cuanto
al problema clerical; por eso sin duda no
ha hecho nada en este sentido, que hubie-
ra constituido su único acierto, y en cier-
to modo una satisfacción á la opinión li-
beral.

Maura restablece la normalidad parla-
mentaria, pero representa otra lucha
más ardiente, otra pelea más empeñada.
Maura es el representante de todos los
elementos clericales, ultramontanos y

neos; es el predominio de los intereses de
la Iglesia por encima de los derechos del
Estado, la imposición de Roma y el triun-
fo de los jesuitas.

El enemigo de todas las libertades y
de todos los derechos políticos, el que as-
pira á dividirnos en castas y á resolver el
problema social como un tutor superior é
irrecusable que dispense beneficios.

Provocará trastornos, levantará tor-
mentas, y mostrará sus energías y sus
vigorosas iniciativas procurando un gran
relieve. Va, pues, á fijarse bien la divisoria
y amenazan graves peligros á la liber-
tad.

Aprestemonos á combatir, preparém-
onos para la batalla, porque ahora sí que
la lucha reviste todos los caracteres de
un duelo á muerte entre la libertad y la
reacción, y ahora sí que se hace preciso
que cada uno ocupe su puesto para salvar
los derechos conquistados, en grave peli-
gro de perderse.

Las declaraciones del nuevo Gobierno
se encargarán de demostrar la verdad de
nuestro aserto y los temores de nuestras
previsiones.

A.

Estrella fugaz

...Ha sido como un centelleo dorado,
como una aparición luminosa durante la
noche, en la obscuridad de una alameda.
¡Qué línea, qué rayo de luz, qué dibujol...

Sorbo un poco de café y pienso otro
poco en ella. Es preciso escribir este mo-
mento, dejarle *vivo* en estas hojas de mi
cartera para sentirle á menudo, para re-
cordar este amor vibrante que se extin-
guirá enseguida....

...Nada, no hallo nada, no encuentro
una idea que perpetúe la emoción que me
acaba de estremecer. No puedo cristali-
zar el rayo de luz que ha iluminado mi
alma.... Maupassant, en el manicomio,
decía á los amigos que iban á verle:

—Todos los días revolotean á mi alre-
dedor unas mariposas verdes, azules, do-
radas, negras... mariposas de muchos
colores con puntitos de luz como adornos
de brillantes. No cabe duda que son las
ideas escapadas de mi cabeza.

Y el gran cuentista loco, se ponía fu-
rioso á llorar la muerte de sus pensamien-
tos.

Esa mujer que acabo de encontrar en
la calle, pasando delante de mí como una
onda de luz; tiene todos los colores, todos
los sonidos, todas las embriagueces dulces
de las esencias. Son todas las maripositas
de Maupassant, todas las ideas juntas
revoloteando en el cerebro y alrededor
del corazón. Todos los puntitos de luz
culebreando en el paisaje obscuro de un
amor triste que se va.... No la volveré á
ver nunca, porque la he hallado en mitad
de Madrid; es la primera vez que la veo,
no sé donde vive, y no sé tampoco si es
casada ó soltera, rica ó pobre.... Y, sin
embargo, perdida toda esperanza de vol-
ver á verla, quisiera hablar de ella con
algún amigo. No sé qué ha sido de la
claridad azul de sus ojos, ni qué ha ema-
nado de la gentileza de su cuerpo maravi-
llosamente dibujado y vestido, ni qué mis-
terioso goce me ha dejado en su fugaz
aparición....

Lo cierto es que yo no puedo pensar
otra cosa, que sigue delante de mis ojos
la onda de luz dorada y persiste en mis
oídos el voluptuoso poema musical de una s-
caderas. Es mi única sensación, mi única
idea, mi única vida, la sola mariposita que
revolotea en torno mío, el solo pensamien-
to muerto porque pudiera llorar....

¡Escribir, escribir! ¡Cuánto más bello es
sorber otro poquito de café y acordarse,
con deseo, de aquellos ojos de paisaje ma-
rino, de aquel descaderamiento, de aque-

lla gentileza, de aquellas líneas redondas y de aquella esencia desvaneciente!...
...¿Dónde habrá ido?... ¿A quién amará?...
R. SÁNCHEZ DÍAZ.

¿TOS? Jarabe UTOR

EVARISTO PILLASTRE

Ustedes sabrán de algunos hijos de boticario célebres, el de Grijota será uno de ellos; pero del notable hijo del boticario de Asnadilla de los Cabezones no deben ustedes tener noticia.

Hace ya bastante tiempo que pasó lo que pasó; pero yo se lo voy a contar a los lectores por si le sirve de entretenimiento.

En Asnadilla de los Cabezones nació y en el mismo pueblo le cortaron las narices.

Verán ustedes cómo y con qué instrumento se las cortaron.

Desde pequeño se distinguió de los demás por lo raro de su nombre, que era Evaristo Pillastre, y por su despejada inteligencia, cosa que le traía chiflado al maestro de escuela. Cuando contaba siete años sabía la tabla de sumar toda seguida, la primera hoja del catecismo y hacer palotes. A los quince era el encanto de todos. El cura, el alcalde y el secretario del Ayuntamiento se quedaban embobados viéndole jugar a la *churumba*. Su mismo padre estaba loco de contento con él, porque de vez en cuando le mandaba despachar flor de malva ó manzanilla, y lo hacía casi bien.

Saludaba a las personas sin volver la cabeza, sabía leer la hora en los relojes, andar sin caerse y montar en burro.

Puede decirse, en resumen, que era el niño gótico de Asnadilla.

Cuando llegó a los veinticinco, edad en que vestía bastante bien y gastaba a diario sombrero flexible y corbata de lazo, le dió por emplear el tiempo en hacer combinaciones y en inventar específicos.

De éstos, los que más se celebraron en Asnadilla de los Cabezones fueron dos: uno era el resultado de mezclar saliva con ceniza, y curaba admirablemente las pupas de los niños. El otro consistía en la mezcla también de un litro de tinta china, dos ó tres alcachofas, siete cucarachas, una pelota de goma, cien gramos de pomada de velladona y medio litro de ácido sulfúrico. ¿Creerán ustedes que le dió muy buenos resultados como purga? El señor Remigio, alcalde de Asnadilla, echó unos garbanzos, duros como peñas, que había comido cuando fué pequeño.

En cuanto a combinaciones, estaba de non este individuo en varios pueblos a la redonda.

Les voy a contar a ustedes la combinación monstruo, la que le ha dado la fama que pregonan todas las trompetas y al mismo tiempo le ha hecho perder las narices.

En cierta época se perdió en el pueblo toda la cosecha por falta de agua; solamente quedaron en pie, con sus tallos mustios y sus hojas tristes, algunas matas de habichuelas, que fueron comidas por el populacho, con raíces y todo. El gobernador de la provincia visitó al pueblo, y después de dar la mano a casi todos, entregó al alcalde, en su sombrero de copa alta, una gran cantidad de confites de varios colores, para que los repartiese entre los vecinos más ansiosos. Unos titiriteros que acertaron a pasar por allí, hicieron de balde algunos ejercicios ecuestres y rifaron un hermoso lienzo de reluciente marco, a real la papeleta, que le tocó en suerte a un vecino.

Hubo quien hizo otras cosas, pero como todas eran por el estilo de las referidas, el pueblo seguía en la mayor miseria.

Evaristo Pillastre hizo más que ninguno. Ideó una combinación, por medio de la cual, todos los vecinos menos uno, podrían surtirse gratis de los artículos de la botica. Consultó el caso con el autor de sus días, y éste le contestó que hiciera lo que le viniese en gana.

Lo primero que hizo, en vista de la conformidad del vecindario a sus proyec-

tos, fué llevar a la farmacia la urna que había en el salón de Juntas de la Casa Consistorial, y llenarla de papeletas. En cada una de éstas escribió una frase cualquiera: *La niña de mi abuelo, ¡qué triste es el toque de ánimas!, almorsar sopitas, me gusta la escarola, se me ha perdido un niño* y otras cosas así. La frase: *Tú cargas con el mochuelo* era la de mayor cuidado, como ustedes verán.

Que acudía este ó el otro por cualquier medicina, pues el *interfecto* metía mano en la urna después de servido, y si sacaba una papeleta en que se leyese; por ejemplo, *tu hermano sabe jugar a la ruleta ó a diez céntimos melones*, se marchaba sin pagar como si tal cosa. Mas si por el contrario, sacaba del recipiente la papeleta del *mochuelo*, debía pagar el importe de todas las papeletas archivadas hasta aquel momento por el amigo Evaristo.

La cosa fué bien en un principio. El primero que *depositó* un receta fué el secretario del Ayuntamiento. Sacó la papeleta que decía: *almorsar sopitas*, y se marchó a casa a reirse del suceso.

El tío Jesús, el niño del Cojo, el barbero, la tía *Chupacharcos* y muchos más salieron dando zapatetas.

Pero entró el vecino a quien tocó el cuadro de los titiriteros a comprar una perra grande de bicarbonato, y se llevó entre los dedos la papeleta que decía: *tú cargas con el mochuelo*.

Se sofocó mucho, vociferó, trató de dar un metido algo regular a Pillastre, pero quiso dejar la *igualá*. No lo hizo porque le dijeron los del pueblo que no fuese tonto, que hiciese *haciendo el gasto*, que sería difícil que dos veces le ocurriera el mismo percalce, y lograron vencerle.

Pero al cabo de dos meses se le ocurrió entrar en la botica por una dosis de la purga de Evaristo, y volvió a quemarse la mano con la papeleta de *mochuelo*.

Sacudió los brazos, pateó, se mesó los cabellos, se mordió el labio superior (bigote inclusive) hasta hacerse sangre, pero no consiguió nada.

A los de Asnadilla les gustaba la combinación y le hicieron vender los pocos muebles que tenía, incluso el cuadro, para que pagase las trescientas pesetas y pico que ellos habían consumido.

¿Que si siguen las cosas como empezaron? Cá, no señor. No todos tienen el mismo genio. Cierta día lei en *La Correspondencia* la siguiente noticia:

"Combinación Evaristo terminó funestamente. Un vecino, al sacar mochuelo, sacó tijeras y le cortó narices. Con la urna cascó cabeza. Es fácil fallezca *repentinamente* a la mayor brevedad."

¡La verdad es que tuvo mala pata!
ELADIO GIRALDA.

Los chicos de la mayoría

Podrá ser una preocupación; pero ¿qué quieren ustedes? no lo podemos remediar. Esos mozalbetes que predicán la prudencia y la circunspección antes de que les apunte el bozo; que vienen al Parlamento a mantener los respetos debidos a la propiedad como institución social, apenas capacitados por la ley para administrar sus bienes; que declaman contra el divorcio a poco de haber recibido de la sociedad y de la naturaleza el *esqueatur* para el matrimonio, nos producen un extraño efecto. Tenemoslos por una especie rara. Son a nuestros ojos algo así como un anacronismo viviente, casi un fenómeno contra naturaleza. La comparación de un octogenario consagrado a la caza de modistas, ó la de una señorita haciendo el ejercicio en tres tiempos, no basta a expresar fielmente la extrañeza que nos causa ese espectáculo. Para dar, de ello idea sería preciso acudir a metáforas tan extravagantes como la de un estadista jugando al marre ó la de un recién nacido ocupado gravemente en tomarle la cuenta a su lavandera.

Y se dirá: patente, extraño, manifiesto absurdo. Pues qué, ¿por ventura tienen edad los principios? ¿Hay una verdad para la juventud y otra para la madurez de la vida? ¿Todo mancebo ha de ser forzosamente radical y todo anciano reaccionario? ¿Es el calor de la sangre y no la adhesión de la mente quien determina las convicciones? ¿Han de seguir las opiniones, en todo el ciclo de la vida humana, el compás de las vicisitudes de la barba? ¿Y quien tal sostienen,

rechaza y ridiculiza, a título de enamoramientos seniles, las creencias de aquellos que, en edad madura, siguen como en su juventud, rindiendo a la virgen democracia ferviente y apasionado culto?

Poco a poco. Distingamos. Las escuelas democráticas afirman principios: los conservadores se ciñen a una apreciación de momento y de oportunidad. Eso de que la monarquía, por ejemplo, sea sinónima de la patria, en términos de que España se halle destinada a ser monarquía hasta el instante mismo en que, al son de fragorosas tormentas, se levanten los huesos en demanda de sus carnes respectivas, es bueno para dicho una noche a la mayoría a guisa de tropo. Nadie lo toma en serio. No es ese el verdadero espíritu conservador. El verdadero espíritu conservador consiste en rechazar, *por prematuras*, reformas justas y convenientes. Ningún conservador con sentido común ha sostenido nunca, a título de perpetuidad, el censo restringido, el monopolio por los tribunales de la administración de justicia, la redención a metálico del servicio militar y otras injusticias semejantes. Lo que han dicho con mayor ó menor elocuencia, con mayor ó menor sinceridad, es que el país no estaba en sazón para recibir la reforma, que el reloj nacional no apuntaba aun la hora de la justicia, que *todavía* no cabía, sin riesgo, establecer el jurado ó proclamar el sufragio universal. Los mismos conservadores confirman esto hoy con su conducta. ¿No respetan esas instituciones por el hecho de hallarlas ya establecidas? ¿Podrían hacerlo moral, decorosa, honradamente si las estimaren perniciosas de suyo ó intrínsecamente malas? Lo propio que con las demás reformas pásales a los conservadores con la República. Ninguno de ellos deja de ser allá en el fondo de su conciencia, sincero creyente en la República del porvenir. Pero, ¿qué han de hablar de una cosa cuyo advenimiento les conviene retrasar cuanto quepa en los términos de lo posible?

¿Qué se sigue de aquí? Se sigue que, mientras el ser democrata es cuestión de convicciones y principios, el ser conservador lo es de oportunidad y de temperamento. Los principios no tienen edad, el temperamento la tiene. Un anciano puede ser radical por convicción; un joven no tiene autoridad ni experiencia para ser conservador. Porque, ¿qué sabe él de la vida? ¿Qué entiende él de todas esas impurezas de la realidad que pueden aconsejar el imponer a las ideas una provechosa antesala? ¿En qué escuela ha aprendido la circunspección, la cautela, el recelo, la parsimonia? ¿Qué desengaños le han enseñado que el *zig-zag* sea en el mundo de los hechos camino más corto que la línea recta? ¿De que decepciones ha tomado lección de desconfianza? ¿En qué experiencias ha adquirido el conocimiento de lo práctico y la medida de lo posible?

Hé aquí la razón que, no sólo a nosotros, sino a la opinión general, induce a tener por extraño espectáculo el de la conjunción en una sola persona de estas dos cualidades heteróclitas: mocedad y conservador no se le comprende. Es un joven caduco. Es un mozalbate que usurpa la representación de la senectud. Es un anciano prematuro. Tiene la precocidad del ocaño. Se asemeja, salvas la travesura y la gracia, a esos muchachillos que fuman antes de tiempo para parecerse a papá.

No ha muchos días que un primate de la política saludaba con entusiasmo de aparato a esa juventud que retoña laciamente sobre el carcomido tronco del partido conservador. Hemos de confesar que, por lo que a nosotros respecta, vemos en ella un funesto síntoma del decaimiento de las energías nacionales. No es bien que los jóvenes sean viejos ni que los niños nazcan ancianos. Esos hechos contra naturaleza no suelen llevar aparejados frutos de bendición. Si el vino nuevo se corrompe puesto en viejos odres al decir de la Escritura; también el vino agriado deteriora la vasija que lo contiene. Si al advenimiento en cada generación no recibe la sociedad con ella una como infusión de generosidad, de abnegación, de desinterés, de sacrificio; si la juventud reniega de esos grandes idealismos, un poco inconsiderados, pero henchidos de la savia vivificante de la vida, para secar su corazón y helar su mente con los fríos cálculos de una senil prudencia, ¿no caeremos en breve en la caducidad? ¿No nos convertiremos en una nación de decrepitos, en fuerza de previsores impotentes y muertos de puro sensatos?

ALFREDO CALDERÓN.

Últimos telegramas

Salmerón dice que la crisis ha demos-

trado la innegable eficacia de la obstrucción.

Califica al actual Gobierno de radical y reaccionario.

La designación de personas arranca de la suerte, no de los méritos personales.

Montero Ríos dice que hay que esperar a que el Gobierno explique las causas de su advenimiento al poder y su programa.

Viene en mejores condiciones, por tener mayoría por derecho propio.

Sánchez Guerra dice que se suprimirán las notas de ampliación a los Consejos.

Se darán notas amplísimas. Mantendráse, entre otros proyectos, el del descanso dominical y subvención de capitalidad.

Nada resolvieron acerca del saneamiento de moneda.

El rey cazó en la Casa de campo. En ocasión en que almorzaba en su tienda de campaña en la encina de Trillo, en el sitio de la plazuela de Dos Hermanas, a más de un kilómetro de distancia, disparóse la escopeta a un pastor y matóse de un balazo en el costado derecho.

Llevaron la noticia al rey, que envió al doctor Alavert y a sus ayudantes Río y Castejón. Suspendió la cacería y regresó a Madrid.

Valencia.—El huracán derrumbó una pared en construcción, cayendo esta sobre una casa contigua.

Hundió la pared de un comedor donde cenaba una familia, resultando una niña muerta y cuatro heridos graves. La Audiencia amenaza ruina; la trasladarán a otro local.

Se ha firmado decreto convocando a elección parcial de senadores.

El Gobierno se presentará mañana primero en el Congreso.

Madrid.—Ha sido rechazada la dimisión del alcalde Lema.

El gobernador Lacierva ha insistido en su dimisión.

En la Academia de ciencias morales y políticas verificóse la recepción de don Amós Salvador, acto que estuvo concurrido.

Contestóle Vega Armijo. Celebróse Consejo.

Maura expuso los puntos que ha de tratar en el discurso de mañana en la presentación del Gobierno.

Tratóse de otros asuntos parlamentarios y del personal.

Desde primera de año se suprimirá la subsecretaría de Marina.

En Santiago reina un terrible temporal.

En Hallesura (Alemania) en un taller de fundición explotó un molde, resultando quince heridos graves.

Brest.—Al salir de una reunión de protesta contra las agencias de colocaciones, hubo choque con la policía y heridos.

Montero visitó el Círculo democrático siendo aclamado.

Presidió la Junta de organización del partido.

Dimitieron las vicepresidencias del Congreso Figueroa y Cortezo.

La minoría republicana se reunió y acordaron desistir de la obstrucción y retirar las enmiendas excepto aquellas que consideran como programa.

Facilitar en la aprobación de los presupuestos.

Gijón: Lluvias torrenciales inundaron los barrios próximos al puerto. Paralizados los trabajos en algunas fábricas.

A los habitantes aislados enviáronse lanchas. En Langreo también pararon los trabajos importantes fábricas.

Las líneas férreas están interceptadas.

Gijón: en Vieres ha habido terrible explosión de gas en las minas Marianos. Muchos obreros muertos. Extraídos siete cadáveres. Consternación.

JARABE CLOROBROMOFÓRMICO

compuesto según la fórmula del

DOCTOR UTOR